

Cuatro Minirelatos

Gregorio Valera-Villegas¹
gregoriovaleravillegas@gmail.com

Bolívar, eterno

Al despertar, Bolívar, creyó que estaba en Santa Marta. Una intensa fiebre lo había sumido en un profundo sueño y delirio. Un sonido seco en la puerta de habitación de San Pedro Alejandrino lo había regresado de los abismos de las traiciones realistas. *Su excelencia, es la hora de partir a Caracas. ¿Ah, quién eres tú?... ¿Eres un ser humano? Soy el soldado robot de guardia, su enfermero de cabecera...* Optó por levantarse, y al ir a ponerse el uniforme de general, notó que era verde oliva. Giro inquieto hacia el soldado robot y éste había desaparecido.

Amor fatal

Las doce menos cuarto. La mujer llegó puntual a la cita. Aquella noche había dormido poco, en su mente, así lo intuyo, se agolpaban en torbellino las escenas de anteriores intentos de liquidar al personaje. Las instrucciones recibidas habían sido claras, concisas y tajantes como un memorándum dictado por un jefe militar: *“cumpla la tarea, no de más rodeos, el tiempo apremia. El número 1 debe desaparecer ya. Es una orden”*.

El avión la había traído de vuelta a la Isla. Alta, hermosa. Hacía muy bien su papel de comunista. Yo y mi equipo, le seguíamos de cerca. Había algo en ella que no terminaba de convencerme. Despejada y fría lucía la noche. El vehículo que la trasladaba al lugar del encuentro con el cupido iba despacio. Nosotros lo seguíamos a cierta distancia. Su misión de matar al jefe por poco y lo logra. Su plan era envenenarlo. El auto se detuvo justo a la entrada del gran hotel. Allí en la habitación 318 era

¹ Escritor. Entre sus obras literarias publicadas pueden señalarse: *Del habla, del silencio, del otro. Cuaderno de Poesía*. Caracas, Ediciones del CDCHT de la Universidad Simón Rodríguez, 2006; *Tiempo Inerte y otros relatos*, Caracas, Ediciones Del Solar, 2009; *En la hora final y otros relatos*. Caracas, Ediciones Del Solar, 20012; *Cuerpo, memoria y olvido. Cuaderno de poesía II*. Caracas, Ediciones Del Solar, 20012. *Mina, papel y fuego* (novela). Caracas, Ediciones Del Solar, 20016.

la cita. ¿Vienes a asesinarme, verdad? Ella, no respondió, se quedó paralizada, fría, como un cadáver. De pie sin moverse, lo afirmó con la cabeza. Te facilitaré las cosas. De su cintura tomó su pistola y se la dio, mirándola fijamente a los ojos. Ella, con el rabo del ojo izquierdo miró el espejo fijado en la pared. Ahí estaba yo con la 9 milímetros, lista para dispararle. Le felicito comisario Martínez, ha dado en el blanco una vez más.

No lo tome, Comandante

A media mañana, al Jefe le llevaron su acostumbrado batido de chocolate. El mercenario, convertido en camarero, se dirigió raudo a la habitación a cumplir la orden recibida. Faltaban sólo unos escasos segundos para lograr su cometido, cuando mi intuición de sabueso lo anticipó. Corrí al lugar, y justo antes de que ingiriera la bebida, detuve el brazo del Jefe, del Número Uno. ¿Qué pasa Martínez? Por qué me haces esto. No lo tome, Comandante, puede estar envenenado... No, no lo estaba, en verdad. Al comierda le faltaron bolas para consumar el atentado. No había sido capaz de meter la capsula de cianuro en la bebida. La había dejado guardada en el bolsillo derecho de su abrigo.

Le felicito Comisario Martínez, un atentado frustrado más para la lista... Otro más. Vendrán otros, hay que estar preparados. Y siguieron muchos más. Los esbirros contratados eran mercenarios, en ellos no privaban ideales políticos ni de otra índole, sólo la voz del dinero, nada más. Esa razón, y nuestro trabajo de pesquisa criminal, siguió impidiéndolos durante los años que vinieron.

Once de la noche en la Isla, de la tibia pantalla del televisor se escuchó la voz gangosa del presidente de la nación. ...hoy 25 de noviembre, a las 10:29 horas de la noche falleció de muerte natural el Comandante en Jefe... Al recibir la noticia, El comisario Martínez se puso de pie maquinalmente. Sólo se limitó a decir: ...como policía he cumplido.

Venezziola

El Colón navegó para usurpar pueblos. Dijo: “tomo a mi propósito referente a la Tierra de Gracia...”. El ojo desviado del escritor de *El País* no la vio, nunca la vio así. Al regresar rindió honores al rey por la ruta del almirante de marras. La miopía del no hay peor ciego... le invade. Por todos lados, ve esbirros oficialistas, inflación feroz, dictadura bananera. Desolación y muerte. Sólo lee las noticias sobre personas asesinadas por la guardia nacional, la policía, los colectivos. En su ruta al aeropuerto encuentra una concentración gigantesca que canta victoriosa: ¡...el presidente no se va!